

ENTRE LA HISTORIA Y LA REVOLUCIÓN. ENTREVISTA A FERNANDO ROSAS

BETWEEN HISTORY AND REVOLUTION. INTERVIEW WITH FERNANDO ROSAS

Ana Sofia Ferreira y Susana Martins

Resumen

La entrevista recorre el trayecto intelectual de Fernando Rosas desde su formación en Derecho, elegida en un contexto universitario marcado por la censura y por la ausencia de la Historia Contemporánea, hasta su afirmación como uno de los principales historiadores del Estado Novo. El impacto del 25 de Abril fue decisivo para su interés en comprender la durabilidad del salazarismo, llevándolo a integrarse en el primer máster en Historia Contemporánea de la FCSH (Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nueva de Lisboa) y a producir estudios pioneros sobre la naturaleza económica, social y política del régimen. Su obra contribuyó de forma decisiva a la institucionalización del estudio del Estado Novo y del fascismo en las universidades portuguesas. Rosas defiende la utilización del concepto de fascismo para caracterizar el salazarismo como un fascismo conservador, resultado de la rendición del liberalismo. En sus trabajos más recientes, desplaza el foco hacia las nuevas derechas y los nuevos autoritarismos, subrayando los paralelismos entre la crisis actual y el período de entreguerras. Advierte sobre los peligros del revisionismo historiográfico, de la normalización de la dictadura y de la desvalorización del 25 de Abril. La memoria histórica surge, así, como un campo central de la lucha democrática contemporánea.

Palabras clave: Fernando Rosas; Estado Novo; fascismo; nuevos autoritarismos.

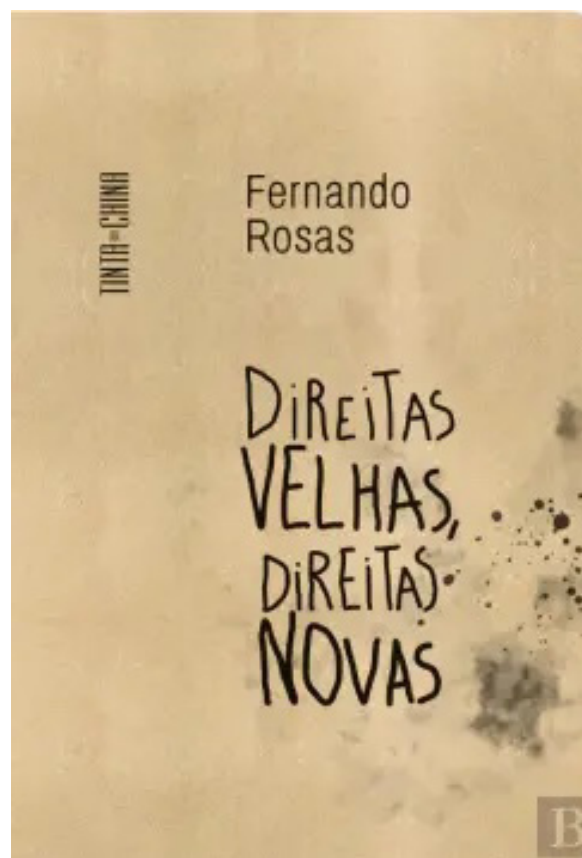
Abstract

The interview traces Fernando Rosas's intellectual trajectory from his training in Law, chosen within a university context marked by censorship and the absence of contemporary history, to his emergence as one of the leading historians of the Estado Novo. The impact of the 25 April Revolution was decisive in shaping his interest in understanding the durability of Salazarism, leading him to join the first master's programme in Contemporary History at FCSH and to produce pioneering studies on the economic, social, and political nature of the regime. His work played a decisive role in the institutionalisation of the study of the Estado Novo and fascism within Portuguese universities. Rosas argues for the use of the concept of fascism to characterise Salazarism as a form of conservative fascism, resulting from the surrender of liberalism. In his more recent work, he shifts his focus to the new right-wing movements and emerging forms of authoritarianism, highlighting structural parallels between the current crisis and the interwar period. He warns of the dangers of historiographical revisionism, the normalisation of dictatorship, and the devaluation of the 25 April Revolution. Historical memory thus emerges as a central terrain in the contemporary democratic struggle.

Keywords: Fernando Rosas; Estado Novo; Fascism; New authoritarianism.

Fernando José Mendes Rosas

(Lisboa, 1946) es un historiador portugués, profesor emérito de la Universidad Nueva de Lisboa y catedrático jubilado de Historia Contemporánea en la NOVA FCSH. Fue fundador y presidente del Instituto de Historia Contemporánea, donde desarrolló su investigación sobre la historia política y social de Portugal en el siglo XX. Su obra académica se centra en la Primera República, en el Estado Novo y en la Revolución Portuguesa de 1974-1975. Ha publicado libros y artículos científicos en Portugal y en países como España, Francia, Italia, Alemania y Brasil. Fue autor y presentador de los programas televisivos *História a História* e *História a História África* (RTP2 y RTP África). Políticamente, fue uno de los fundadores del Bloco de Esquerda y desempeñó funciones como diputado en la Asamblea de la República. Recibió distinciones como la Orden de la Libertad, otorgada por el presidente Jorge Sampaio, y la medalla del Ministerio de Ciencia. Entre sus obras destacan *As Primeiras Eleições Legislativas sob o Estado Novo: as Eleições de 16 de Dezembro de 1934* (1985) y *O Estado Novo nos Anos 30* (1986). Publicó también *O Salazarismo e a Aliança Luso-Britânica* (1988) y, en coautoría, *Portugal e o Estado Novo* (1992). Coordinó el *Dicionário de História do Estado Novo* (1995) y *Portugal Século XX: Pensamento e Ação Política* (2004). Una de sus obras centrales es *Salazar e o Poder – A Arte de Saber Durar* (2012), en la cual analiza las razones que llevaron al salazarismo a perdurar casi medio siglo. Otras obras relevantes incluyen *Lisboa Revolucionária* (2007) y *A Primeira República, 1910-1926* (2018). Entre sus publicaciones más recientes destacan *Salazar e os Fascismos* (2019) y la coordinación de *O Século XX Português* (2020). Coordinó también *Revolução Portuguesa, 1974-1975* (2022), reuniendo la historiografía más reciente sobre el proceso revolucionario. En 2024 publicó *Direitas Velhas, Direitas Novas*, un ensayo histórico



sobre la extrema derecha en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Su trabajo continúa siendo una referencia en la historiografía portuguesa contemporánea y en el análisis de la política del siglo XX.

La primera pregunta era más sobre sus primeros trabajos, ya después del 25 de Abril, en el área de la Historia, y tenía que ver con cómo todo el contexto político, social e intelectual del fin de la dictadura y del proceso revolucionario moldeó su interés por la historia del Estado Novo

Bueno, yo hice mi licenciatura, en Derecho. Escogí Derecho porque, en la época de hacer la licenciatura —empecé en el año lectivo de 1963-1964—, la Historia que se impartía en la Universidad de Lisboa era, en cierto modo, desmotivadora, solo se llegaba hasta el marqués de Pombal y ahí se detenía. Y el marqués de Pombal ya era sospechoso; por lo tanto, era una enseñanza de la Edad Media y parte del Renacimiento, pero explicada desde un punto de vista estrictamente conservador. Estudiar la historia del siglo XIX era para subversivos. Mário Soares fue quien hizo una tesis sobre la historia de Portugal en el siglo XIX; la del siglo XX estaba fuera de cuestión, ni siquiera era admisible. Por lo tanto, la carrera de Historia no tenía ningún atractivo. En cambio, la carrera de Derecho era la más politizada de la universidad. Era el único lugar donde se discutía política, porque no existían facultades de Ciencia Política, ni de Sociología. Así, donde había algo de ciencia política y algo de historia política era en la Facultad de Derecho. De modo que estudié Derecho, pero siempre tuve un enorme interés y atracción por la historia, sobre todo por un problema histórico que me llevó al Estado Novo: quería entender cómo era posible que el régimen fascista durara tanto tiempo, es decir, cómo era posible que el salazarismo durara desde 1926, o al menos desde 1932, cuando Salazar se convierte en jefe

de Gobierno, hasta 1974. Eran prácticamente 40 años. ¿Cómo era eso posible? ¿En qué contexto ocurría? Tras el 25 de Abril, tuve un período en que me dediqué profesionalmente a la intervención política. Cuando eso terminó, se abrieron los másteres en Historia Contemporánea. Cursé el primer máster en Historia de los siglos XIX y XX que abrió en nuestra facultad, la FCSH, y, por casualidad, fui el primer estudiante en hacer el examen. Entonces comprendí que, salvo algunas aproximaciones iniciales —principalmente dos: las de Manuel Villaverde Cabral y Manuel Lucena, que en el exilio habían hecho algún avance en la Historia del Estado Novo—, la Historia del Estado Novo estaba en gran parte por hacer y aún no respondía a la pregunta que me llevaba a buscar una explicación histórica para la durabilidad del régimen. Así que decidí matricularme en el máster e hice ese primer máster en Historia de los siglos XIX y XX, en el que mi tesis trató sobre la naturaleza económica y social del Estado Novo en los años 30.

¿Fue su primer libro sobre el Estado Novo?

No es el primer libro que escribí sobre el Estado Novo, porque el primero fue un trabajo para la asignatura que, en ese momento, impartía en el máster el profesor Oliveira Marques. Hice un trabajo sobre las primeras elecciones para la Asamblea Nacional del Estado Novo. Ese fue el primer trabajo que escribí sobre el Estado Novo y acabó siendo publicado más tarde por el *Jornal*.¹ Después, hice *O Estado Novo nos anos 30*,² al que decidí dar continuidad. Mi intención era hacer todo de una vez, pero recuerdo que la profesora Miriam Almeida me dijo que, por cuestiones legales, tenía que separar el trabajo. Hice una tesis de máster que, en la práctica, era una tesis de doctorado. En aquella época, el máster duraba dos años, más uno o dos años de tesis; era casi otra licenciatura, casi un doctorado. No era como

hoy, en que el máster está mucho más limitado. El máster tenía otra importancia, era casi una segunda licenciatura. Así que dividí el tema y guardé la continuación para el doctorado, que hice inmediatamente después. Defendí la tesis de máster en 1986 y, en 1990, defendí la tesis de doctorado. Entre 1986 y 1990 preparé y presenté esa tesis, que fue una continuación del trabajo anterior. El primer volumen, *O Estado Novo nos anos 30*, es un libro de historia económica, o historia económico-social, que busca comprender la naturaleza económica y social del Estado Novo, lo que subyacía. Ya en el libro que fue mi tesis de doctorado, *Portugal entre a Paz e a Guerra*,³ estudié el impacto económico, social y político de la Segunda Guerra Mundial en Portugal. Fue un trabajo más amplio, que defendí en 1990.

¿Fue en esa época cuando entró en la universidad como profesor?

En esa época fui invitado como asistente –todavía había asistentes en aquel tiempo–, primero como asistente invitado y, después, cuando defendí la tesis, como asistente de carrera, es decir, integrado en el cuadro, y seguí desarrollando mi carrera profesional a partir de ahí. Má tarde, el concurso para profesor asociado ya no exigía pruebas. Años después, hice la agregación, en 2000 y poco, ya en el siglo XXI, y me presenté a un concurso con un querido colega, un medievalista, Luís Krus. Entramos los dos como catedráticos, en esa época, en 2004 o por ahí. Recuerdo que ya era yo diputado en ese período. Y eso es todo. Después continué. Tenía intención de hacer un tercer volumen sobre el Portugal de la posguerra, pero fui desviado de esa tarea por el hecho de que, en ese momento, hubo una avalancha de historias de Portugal. Fui invitado a escribir una parte, por un motivo u otro: por el profesor Joel Serrão y el profesor Oliveira Marques, para tratar el Estado Novo en la *História de Portugal*⁴ que ellos

dirigieron; y también por el profesor José Matoso, para escribir el volumen sobre el Estado Novo en la *História de Portugal*⁵ que él dirigió. Estos dos encargos ocuparon completamente mi actividad en los años siguientes.

Al final, nunca regresé al proyecto inicial, que era continuar la historia económica, social y política del Estado Novo en la posguerra. Además, continué con la docencia: impartía clases en la licenciatura y en varias asignaturas del máster. Y, paralelamente, mantuve mi actividad política durante algunos años: fui diputado en 2000-2001 y, después, nuevamente entre 2005 y 2010, unos seis años y medio.

¿Después, volvió a la universidad y fue cuando comenzó a impartir la unidad curricular de Historia de los Fascismos?

Cuando regresé a la facultad, decidí abrir una asignatura optativa sobre la historia de los fascismos, con la novedad de combinar clases teóricas y clases verdaderamente prácticas. ¿Qué llamo clases verdaderamente prácticas? Invitar a una persona para en paralelo con las clases teóricas, analizar en profundidad fuentes relacionadas con las temáticas: películas, documentos, testimonios sonoros y visuales, etc. Eso significó que, entretanto, cambié de rumbo en el campo de mi investigación.

*Pero todavía escribió una obra sobre el Estado Novo: Salazar e o poder: a arte de saber durar.*⁶

Sí, la última obra que escribí sobre el salazarismo fue una especie de síntesis de los estudios políticos que realicé sobre el tema. Es una síntesis de lo que concluí sobre la naturaleza política del salazarismo, un libro que resume lo que yo pensaba sobre el régimen.

A partir de ahí, y hasta hoy, surgió otro problema: la emergencia internacional de la extrema derecha en el mundo. Comenzó a manifestarse en Europa el fenómeno de un nuevo

fascismo, de una nueva posibilidad, de una nueva hipótesis fascista. Poco sabíamos que sería tan rápido. De repente, el neofascismo, el nuevo autoritarismo, está en el poder en Italia, es capaz de ocupar el poder en España, en Francia, es mayoritario en Austria, casi mayoritario o el segundo mayor partido en Alemania, y ganó también las elecciones en los Países Bajos —esto solo en Europa. El trumpismo en Estados Unidos es lo que es, Milei en Argentina es lo que es; es decir, cuando empezamos a darnos cuenta, era un fenómeno en rápida e inesperada expansión.

Entonces inicié una nueva fase de estudio y escritura, para intentar comprender ahora no el fascismo que fue, sino el fascismo que podrá llegar a ser. Escribí, entre otras cosas, el libro *Salazar e os Fascismos*⁷ y, más recientemente, *Direitas Velhas, Direitas Novas*.⁸ Estoy preparando, con Manuel Loff, un tercer libro, *A Rendição do Liberalismo*, para analizar cómo las sociedades liberales se están rindiendo ante la emergencia del fascismo. Por lo tanto, dejé un poco de lado el estudio sobre el Estado Novo, porque hay nuevos investigadores trabajando ese tema. Actualmente, me dedico más al estudio de esas nuevas formas de autoritarismo que están emergiendo en Europa.

Ya ha abordado aquí la cuestión del fascismo y, efectivamente, a lo largo de su obra ha defendido la pertinencia de la utilización del concepto de fascismo en relación con la dictadura del Estado Novo. Entonces, la pregunta era más qué permite aclarar este concepto sobre la dictadura del Estado Novo y dónde se vuelven más evidentes los límites de su utilización para el fascismo portugués.

Bueno, he defendido la idea de que no existe un fascismo único, sino regímenes fascistas, porque el fascismo nace siempre de un conjunto de condiciones históricas muy concretas. El telón de fondo es la crisis del liberalismo

tras la Primera Guerra Mundial, una crisis política, económica, social y de valores que hace que las clases dominantes sean incapaces de seguir gobernando como hasta entonces y de mantener las tasas de lucro y acumulación sin recurrir a soluciones autoritarias. Esa crisis se cruza con la amenaza revolucionaria, con las revoluciones y situaciones prerrevolucionarias que atraviesan Europa, que acaban derrotadas, pero dejan una marca profunda en la sociedad. De ese cruce emergen dos polos fundamentales: por un lado, un fascismo plebeyo, pequeño-burgués, populista y movilizador; por otro, un fascismo conservador, que resulta de la fascistización de la derecha tradicional y de la propia rendición del liberalismo. Los regímenes fascistas se construyen siempre a partir del matrimonio entre estas dos componentes, pero se diferencian por la forma en que ese matrimonio se organiza. Hay casos en que domina el fascismo plebeyo, otros en que hay equilibrio, y otros, como el portugués, en que se impone claramente el fascismo conservador. En Portugal existe un fascismo plebeyo, pero está integrado y subordinado por el salazarismo, que se apropia selectivamente de algunos instrumentos fascistas: el corporativismo, la propaganda, la movilización controlada, para construir un régimen autoritario estable. Eso define la especificidad del fascismo portugués. El fascismo es siempre un sincretismo. En Portugal, el salazarismo también lo es: es derecha católica, es derecha integralista, es parte de la derecha republicana que se une al salazarismo. Por tanto, se trata de una corriente salazarista, autoritaria, antiliberal. Después, también absorbe a los nacionales-sindicalistas. El salazarismo es ese sincretismo de varias corrientes autoritarias fundidas en una sola, que hace una especie de compromiso con la derecha republicana para fascistizar las instituciones. Aun así, mantiene características de esa alianza con la derecha republicana, como la existencia de una Asam-

blea Nacional formalmente elegida por sufragio directo y la separación entre Estado e Iglesia, entre otras. No es el fascismo plebeyo, brutal, violento, sino un fascismo más docto, conservador, reaccionario, tradicional. El régimen resultante tiene, en muchos aspectos, características fundamentalmente idénticas a otros regímenes fascistas: partido único –en Portugal con la prohibición formal de todos los partidos–, dictadura, corporativismo, nacionalismo colonialista y violencia tendencialmente irrestricta. Todo Estado es violento, porque todo Estado ejerce coerción, pero lo que caracteriza al Estado fascista es que esa violencia no tiene límites: el poder ejerce la violencia necesaria para mantener la relación de fuerzas, hasta donde sea preciso, sin limitación legal. Es lo que ocurre en Portugal: hay violencia irrestricta. Si enumeramos un conjunto de características fundamentales, están presentes en el salazarismo. En Portugal no se pensaba en conquistar nada; se trataba de defender las colonias y el imperio, era más defensivo. Ese componente imperialista-colonial existe en prácticamente todos los regímenes, aunque con contenidos diferentes, porque los regímenes fascistas no son todos iguales, son modalidades que dependen de la correlación de fuerzas interna de cada país. Estas fueron las conclusiones que traté de extraer cuando escribí *Salazar e os Fascismos*.

Quando compara la crisis actual con el período de entreguerras, ¿qué paralelismos estructurales identifica en las condiciones que hoy favorecen la emergencia de nuevas formas de autoritarismo y de qué modo la rendición del liberalismo se convierte también ahora en un elemento central de ese proceso?

La historia nunca se repite, pero la dinámica de las circunstancias históricas sí. ¿Y qué tenemos ahora? Nuevamente, como telón de fondo, una crisis del sistema. La burguesía no puede seguir gobernando como hasta ahora.

Hay una crisis de las instituciones políticas y una crisis social agravada por la respuesta que la burguesía intentó dar a su propia crisis: el neoliberalismo, que se instala a finales de los años 70.

El neoliberalismo es un intento de responder a la crisis de las tasas de lucro y de acumulación, pero la respuesta solo agravó la situación: generó especulación financiera, desempleo masivo, precariedad, uberización, privatizaciones y una ofensiva muy fuerte contra los derechos laborales. Hay claramente una crisis política y social que polariza a las sociedades, con el hundimiento del centro, y una crisis de valores. La batalla cultural se vuelve central, porque la contrarrevolución cultural de la extrema derecha prepara el advenimiento de un nuevo tipo de régimen, creando el embalaje ideológico que justifica un autoritarismo de nuevo tipo. Aquí aparece una primera gran similitud con el período de entreguerras, una nueva crisis sistémica. Una segunda similitud es el retroceso de la clase obrera. En las entreguerras fue derrotada militarmente; hoy aparece desestructurada y fragmentada por la precarización, la uberización, el trabajo temporal, o que dificulta la conciencia de clase, reduce la sindicalización y debilita la capacidad de resistencia—. Una tercera precondition es la rendición del liberalismo. Nuevamente, sectores de la derecha liberal comienzan a acoger las propuestas de la extrema derecha, primero en la inmigración, luego en los derechos laborales, en el reforzamiento de las fronteras y de las policías. Si no hay contrapesos, esto puede conducir a la constitución de nuevos regímenes autoritarios –un neofascismo diferente del fascismo histórico–, pero con fenómenos muy similares. Hay aún una cuarta tendencia: la necesidad de unificar a las derechas en torno a un liderazgo fuerte. En los años 30, eso tomó la forma de partido único; hoy puede asumir otras formas, pero la lógica es la misma.

Estas precondiciones están todas presentes, y fue eso lo que intenté analizar en *Direitas Velhas, Direitas Novas*. Lo que hoy más me preocupa es precisamente la rendición del liberalismo: cómo se entrega el liberalismo, por qué y por qué considera conveniente una mano fuerte. Empieza por los inmigrantes, por los derechos laborales, por el blindaje de la seguridad, y después se extiende a la cultura, a la universidad y a la investigación.

Cincuenta años después del fin del Estado Novo, ¿qué falló en la construcción de la memoria pública del fascismo en Portugal –en la escuela, en las instituciones democráticas y en las políticas públicas– para que esa memoria no haya sido capaz de sostener una conciencia cívica suficientemente fuerte ante las crisis recientes y la respuesta neoliberal que se les dio?

En Portugal acabamos de conmemorar 50 años de democracia y tenemos memoria viva de lo que fue el fascismo. Pero ¿qué falló en la memoria pública, en las propias instituciones democráticas y en la valorización de esa memoria de la resistencia? Aparentemente, algo falló que nos impidió alimentar una conciencia cívica profunda, de modo que esos resentimientos no parecieran valer más que cualquier otra dimensión de participación. Falló la capacidad de convertir conceptos que no son abstractos en conceptos que efectivamente se ven en lo cotidiano. Eso es una de las cosas que más me... bueno, quizá no debería sorprenderme, pero fue muy difícil inscribir parte de la memoria de la resistencia dentro del dominio de la memoria pública. Pero ¿qué falló? ¿La escuela? ¿La valorización de esa memoria? ¿Qué podría haberse hecho? Efectivamente, nuestro fascismo terminó en 1974 y, por eso, no tiene la misma distancia histórica que en Alemania o Italia. Hay factores nacionales e internacionales; por eso, no se puede mirar solo a Portugal.

En primer lugar, crisis como la crisis financiera de 2008, seguida de la crisis del Covid, exacerbaron las incapacidades de la democracia portuguesa para gestionar el centro político de los partidos tradicionales y dar una respuesta satisfactoria a la crisis instalada. Es decir, los partidos que han alternado en el poder –Partido Socialista, Partido Social Demócrata, CDS-PP–, más o menos adyacentes en ese contexto, respondieron siguiendo la receta neoliberal para afrontar las dificultades. El Partido Socialista portugués también se rindió al neoliberalismo; que la derecha portuguesa lo haya hecho es natural. Eso creó, a largo plazo, profundas y graves insuficiencias en los servicios públicos: en la escuela, en la salud, en los salarios y en las condiciones de vida. O sea, cuando se habla de una crisis como telón de fondo, hablamos de una crisis provocada no solo por las condiciones del sistema –el sistema deja de producir tasas de lucro y de acumulación como antes– sino también por el contexto internacional. En la posguerra se observan dos periodos distintos: uno que va de 1945, 46, 49 hasta finales de los años 70, un periodo neokeynesiano de desarrollo, un periodo eufórico de prosperidad. Nunca se conoció, sobre todo en Europa y Norteamérica, un periodo de desarrollo y prosperidad como el del posguerra, que se prolongó hasta finales de los años 70.

¿Por qué?

Bueno, primero porque las masas salieron fuertes de la guerra, la propia burguesía tuvo que reconocer que, para evitar una transformación social profunda, revolucionaria, era necesario hacer concesiones importantes. Se observa algo un poco paradójico en la posguerra: los partidos que casi no hicieron nada contra el fascismo –los partidos del centro-derecha y del centro-izquierda, que se hicieron cargo de las instituciones en la posguerra–, y hasta eso que algunos historiadores llamaron una espe-

cie de «comunismo de posguerra», es decir, los partidos comunistas también ejercieron presión y acabaron gestionando ese periodo de prosperidad de forma relativamente moderada. Pero luego, a partir de 1980 esa prosperidad, ese neokeynesianismo que caracteriza el posguerra, se volvió incompatible con el proceso de acumulación. Mantener tasas de lucro y de acumulación dejó de ser posible, y eso originó una crisis profunda en las economías europeas, de la cual Portugal, además con sus debilidades, no escapó. Tuvimos el cavaquismo (gobiernos del PSD con Aníbal Cavaco Silva como primer ministro entre 1985 y 1995), que adoptó una política neoliberal: privatización de servicios públicos, liberalización de la circulación de capitales y primeros ataques a los derechos laborales. El centro político gestionó la crisis de 2008-2013 en términos neoliberales. Y claro, eso se paga. El problema es que quien capitaliza eso no es la izquierda, sino la derecha. Siempre es la derecha. Es una nueva derecha que surge a partir de esa crisis, sobre todo entre las clases intermedias, la pequeña burguesía y parte de la clase trabajadora que identifica la izquierda con el Partido Socialista y, por tanto, considera que la izquierda falló en esa misión. Se vuelcan hacia el populismo, hacia las promesas demagógicas, hacia una solución fácil: «Poner esto en orden, son todos corruptos, son todos esto, son todos aquello».

Después, hay una dimensión internacional importantísima: la segunda victoria de Trump en Estados Unidos en enero de 2025. Eso es un apoyo extraordinariamente importante, porque toda esta demagogia populista y autoritaria gana el respaldo de la nación más fuerte, aquello que se consideraba la primera potencia defensora de la libertad. Se convierte, así, en la primera potencia defensora del fascismo, del neofascismo. La fuerza que esto tiene en términos europeos es brutal. Varios sociólogos y estudiosos del fenómeno lo previeron, pero no supusieron que fuese tan rápido. El segun-

do mandato de Trump duró solo un año, pero parece que ya hubiera tenido cinco, seis o siete años. Es una subversión global: es el imperialismo, es el regreso del «quien tiene fuerza gobierna». Qué me importa el derecho internacional, qué me importa la ONU. La dimensión internacional es muchísimo más importante; allí hay una promesa, un camino que, en la percepción de muchos, aliviará la miseria creada. Hay una realidad nueva, pero con inmensos paralelismos respecto a la realidad anterior.

Por eso he desplazado mis preocupaciones actuales hacia este ámbito, que considero crucial. Porque la actitud que se puede tomar en esta coyuntura es remar contra la corriente, atreverse a estar en minoría y tener la firmeza y la serenidad intelectual de estar en minoría. Es así. Y estoy convencido de que las izquierdas estarán en minoría durante algún tiempo.

Partiendo de la actual desvalorización del 25 de Abril y de la creciente valoración del 25 de Noviembre, sobre todo en la derecha, que normaliza la dictadura y relativiza la experiencia del Estado Novo, ¿cuáles son los peligros de esta reinterpretación histórica y cuál debe ser el papel de los historiadores y profesores en la lucha contra esta narrativa, incluso en el ámbito universitario?

Efectivamente, el discurso de la derecha y de la extrema derecha en Portugal es claramente el de que la Revolución fue un paréntesis que desvió lo que parecía ser un curso normal del marcelismo –de la dictadura marcelista, del periodo final de la dictadura hacia la democracia–. Según esa visión, el marcelismo no se convirtió en democracia únicamente porque hubo un puñado de revolucionarios inconsecuentes y aventureros que decidieron radicalizarse, desordenar y acabar, además, rindiéndose en la guerra colonial. Eso significa no solo la rehabilitación del marcelismo, sino, en cierto sentido, la rehabilitación del salazarismo y de la guerra co-

lonial. La guerra colonial pasa a ser vista como un esfuerzo nacional incontestable: defender el país es defender la guerra colonial; defender la historia es defender la guerra colonial. El colonialismo portugués se presenta como un antecedente normal de la democracia, que, por un accidente histórico y por la «traición» de algunos, fue entregada a los pueblos bajo sujeción colonial. Esta contrarrevolución historiográfica y colonial es absolutamente esencial para preparar el advenimiento de un nuevo régimen. Es necesario remarcar la ilegitimidad de la democracia que nace de la revolución: la revolución fue un accidente triste, indebido, y afortunadamente se produjo la corrección del 25 de Noviembre, que restableció el «orden natural de las cosas». Esa es la línea general de la revisión historiográfica de la derecha y la extrema derecha.

El 25 de Noviembre fue una especie de acuerdo dentro del proceso revolucionario en curso, una contención pactada del proceso revolucionario, negociada sobre todo entre el Partido Comunista y el Grupo de los Nueve. Ese acuerdo permitió aprobar la Constitución más progresista de Europa, en abril de 1976. El 25 de Noviembre es un compromiso desfavorable para el proceso revolucionario, sin duda, pero evitó un baño de sangre. De él surgió la Constitución de 1976 y la normalización democrática del país. La contrarrevolución «de verdad» vino después, con el centrismo político, las políticas neoliberales y la destrucción de gran parte de las conquistas de Abril. La izquierda radical no tuvo fuerza ni capacidad para capitalizar el descontento, porque salió muy herida no solo de la contención de la revolución, sino también del ambiente internacional, la Guerra Fría, la victoria del imperialismo estadounidense, la liquidación de la Unión Soviética, la crisis del marxismo. Todo eso pesó decisivamente en el cambio del ambiente político e ideológico, y no es un fenómeno únicamente portugués: ocurrió casi en todas partes.

Solo esta última, que es realmente la última de once, que es, en el fondo, mirando el conjunto de su obra, pero también su experiencia intelectual, cívica y política, ¿cuál considera que es el legado más relevante que va a dejar para la comprensión del Estado Novo y de la democracia?

Ah, no, no. No tengo esa pretensión de dejar legados. Lo único que puedo decir es que hice alguna contribución al inicio de los estudios sobre la historia del Estado Novo en Portugal. Fue gracias a la comprensión de una serie de profesores, docentes e investigadores que había en aquella época, y que me dieron la posibilidad de desarrollar ese trabajo junto con otros colegas. Creo que, a partir de finales de los años 80, había una historia del Estado Novo que estaba por hacer y que comenzó a desarrollarse. Tenía algunos precedentes, pero empezó a ser incorporada curricularmente. Hasta 1986, no había Historia del Estado Novo en las universidades portuguesas. Es decir, no se llegaba allí: los profesores no estaban preparados para enseñar porque no se había estudiado. ¿Cómo se podía dar clases sobre Historia del Estado Novo sin estudiarla? A partir de ahí, con la creación del máster de Historias del siglo XIX y XX y con la formación de vuestra generación de docentes, comenzó a haber gente capaz de alimentar la historia del Estado Novo, la historia del fascismo en Portugal y la historia del siglo XX portugués. Esto también nos ayuda a comparar con el presente, porque es muy difícil entender el presente sin comparar. La comparación es absolutamente fundamental. Y fue así como fui de una cosa a otra.

Ahora, lo que me preocupa es lo que tenemos por delante. El revisionismo historiográfico siempre existió; fue una lucha presente a lo largo de todo este camino. El intento de revisar la historia del Estado Novo, de presentar una visión exculpatoria, de mostrar el Estado Novo como paternal, sabio, moderado, etc., siempre fue un proyecto de la derecha en

Portugal. Siempre intentaron reescribir la historia. Ahora, con la fuerza que la derecha y la extrema derecha han ganado desde el punto de vista político, esto se ha convertido en un elemento central de la contrarrevolución cultural en curso. Se trata de reescribir la historia de forma muy clara, con un objetivo preciso: legitimar un régimen autoritario que pueda ser, de algún modo, la continuación de un pasado benigno, presentado como tal.

Las fronteras entre hacer historia y la lucha política contra las nuevas formas de autoritarismo son muy tenues en este momento. La revisión de la historia es un instrumento de legitimación política de un nuevo poder autoritario. Claro que hay fronteras: una cosa son los estudios históricos, otra cosa es la intervención política. Yo, como historiador, nunca políticé el estudio de la historia. Aunque, como político, me he servido mucho de la historia. Como político, me sirvo de ella; como historiador, no hago política. Tengo mis opiniones, mis proyectos y los objetos que estudio, pero es evidente que, en una situación de crisis como esta –tan decisiva para el futuro de nuestra vida colectiva–, mirar la historia reciente de Portugal, mirar la historia contemporánea, es algo indisolublemente ligado a los debates políticos en curso.

BIBLIOGRAFÍA

MATTOSO, José (dir.), *História de Portugal: O Estado Novo (1926-1974)*, vol. VII da coleção História de Portugal, Lisboa, Círculo de Leitores, 1992-1994.
SERRÃO, Joel; OLIVEIRA MARQUES, José António; ROSAS, Fernando (dirs.), *Portugal e o Estado Novo, 1930-1960*, Nova História de Portugal, Volume

XII, Lisboa, Editorial Presença, 1992.

ROSAS, Fernando, *O Estado Novo nos Anos Trinta (1928-1938): Elementos para o Estudo da Natureza Económica e Social do Salazarismo*, Lisboa, Editorial Estampa, 1986/1996.

ROSAS, Fernando, *O Salazarismo e a Aliança Luso-Britânica*, Lisboa, Tinta da China, 1988. ROSAS, Fernando, *Portugal e o Estado Novo*, Lisboa, Tinta da China, 1992.

ROSAS, Fernando, *As Primeiras Eleições Legislativas sob o Estado Novo: as eleições de 16 de Dezembro de 1934*, Lisboa, O Jornal, 1995.

ROSAS, Fernando, *Portugal entre a Paz e a Guerra: 1939-1945*, Lisboa, Editorial Estampa, 1995.

ROSAS, Fernando, *Dicionário de História do Estado Novo*, Lisboa, Tinta da China, 1995.

ROSAS, Fernando, *Portugal Século XX: Pensamento e Ação Política*, Lisboa, Tinta da China, 2004.

ROSAS, Fernando, *Lisboa Revolucionária*, Lisboa, Tinta da China, 2007.

ROSAS, Fernando, *Salazar e o Poder: A Arte de Saber Durar*, Lisboa, Tinta da China, 2012.

ROSAS, Fernando, *A Primeira República, 1910-1926*, Lisboa, Tinta da China, 2018. ROSAS, Fernando, *Salazar e os Fascismos*, Lisboa, Tinta da China, 2019.

ROSAS, Fernando, *O Século XX Português*, Lisboa, Tinta da China, 2020.

ROSAS, Fernando, *Direitas Velhas, Direitas Novas*, Lisboa, Tinta da China, 2024.

NOTAS

¹ ROSAS, 1985.

² ROSAS, 1986/1996.

³ ROSAS, 1995.

⁴ SERRÃO, OLIVEIRA MARQUES, ROSAS, 1992.

⁵ MATTOSO, 1992-1994.

⁶ ROSAS, 2012.

⁷ ROSAS, 2019.

⁸ ROSAS, 2024.